

De maestras y piqueteras. Los cortes de ruta en Neuquén (1997)

Andrea Andujar

CONICET-UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES-ARGENTINA
andreaandujar@gmail.com

Resumen:

Este artículo analiza el conflicto dinamizado por el gremio docente de la provincia de Neuquén a comienzos del ciclo lectivo del año 1997, cuyo desarrollo terminó por desatar una segunda pueblada en las comarcas petroleras de Plaza Huincul y Cutral Co. En ese contexto, exploro la mayoritaria presencia de las mujeres dentro de ese sindicato que atravesó el despliegue de las prácticas organizativas y las estrategias de confrontación. Indago, asimismo, cómo las identidades de género y de clase delinearon las acciones colectivas y las maneras en que los medios de comunicación y los funcionarios gubernamentales definieron la protesta y reaccionaron ante ella.

Palabras clave: mujeres, protesta sindical, Neuquén

Abstract:

The article analyzes the Argentine teachers' union mobilization in the province of Neuquén, in March 1997, which triggered a mass uprising in the oil towns of Plaza Huincul and Cutral Co. In this context, I explore how the fact of being largely a women's union affected the teachers' unique organizing practices and confrontational strategies. I also examine how gender and class identities shaped collective action and the ways in which the media and government officials defined the conflict and responded to it.

Key words: teacher, women's union, Neuquén

La huelga del 97. Creo que somos las primeras maestras piqueteras. No creo que exista en el país ninguna huelga que haya cortado puentes con gente con salario estable.

LILIANA OBREGÓN,
ex secretaria general de
ATEN, seccional capital¹

El 10 de marzo de 1997, cuando debía comenzar el ciclo de enseñanza en las escuelas primarias y secundarias en la provincia de Neuquén, el sindicato docente declaró una huelga por quince días. Los propósitos de la medida de fuerza, que formaba parte de un plan de lucha decidido días antes, giraban centralmente en torno a dos asuntos. El primero apuntaba a la derogación de un conjunto de resoluciones y decretos del Poder Ejecutivo neuquino cuya puesta en práctica implicaba el despido de un millar de trabajadores/as de la educación. El segundo buscaba hacer retroceder el recorte salarial que el gobierno de Felipe Sapag había dispuesto desde diciembre de 1995 por medio de un decreto y que, desde fines de 1996, buscaba refrendar a través de una ley sancionada por la legislatura provincial.

Esta no era la primera vez que el gremio enfrentaba al gobierno provincial. Un año antes, las acciones de protesta emprendidas ante políticas semejantes habían terminado por obligar al Poder Ejecutivo local a sentarse a la mesa de negociaciones. Y aún cuando ciertos resultados de las mismas dejaron un sabor amargo en un importante sector docente, se había logrado demorar algunas decisiones atinentes al presupuesto y a modificaciones en la estructura educativa. Sin embargo, en 1997, el devenir de la confrontación sería muy distinto.

Este artículo explora las particulares características que portó este conflicto que, iniciado por un gremio docente y ciertos sectores de la comunidad educativa neuquina, terminó por desatar una segunda pueblada en las comarcas petroleras de Plaza Huincul y Cutral Co. Para ello, enfoca su atención en los orígenes y desarrollo de la confrontación entre el sindicato de educadores de la provincia de Neuquén —la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN)— y el gobierno del Movimiento Popular Neuquino (MPN) liderado por Felipe Sapag. En ese sentido, este trabajo se nutre de otros estudios que indagaron esa experiencia de lucha a través de las trayectorias

políticas y organizativas de sus protagonistas, de su particular pertenencia de clase y de su lugar en la configuración del escenario político neuquino.² Empero, pondera en su enfoque la mayoritaria presencia de las mujeres dentro de ese gremio como una singularidad que atravesó el despliegue de las prácticas organizativas y confrontativas, explorando los significados asignados a las mismas por quienes las dinamizaron y las maneras en que los medios de comunicación y los funcionarios gubernamentales presentaron y definieron tanto el conflicto y sus implicancias como a los sujetos participantes. De este modo, dispone su interpretación en torno a la forma en que las identidades de género y de clase atravesaron el proceso de organización y movilización colectiva que contuvo esta acción colectiva de protesta.

LOS PROLEGÓMENOS DEL CONFLICTO

Fue el 5 de marzo de 1997, en un plenario de secretarios generales de ATEN, cuando se decidió el plan de lucha a seguir. Pocos de los presentes dudaban en ese momento que Sapag había jugado sucio: las resoluciones 075/97 y 290/97 del Consejo Provincial de Educación y el Decreto 595/97 del Poder Ejecutivo neuquino se habían dictaminado durante el receso escolar. Ambas medidas significaban el cierre de salas de 3 y 4 años de los jardines de infantes, la fusión de grados, la eliminación de talleres de informática y jefaturas de departamentos en las escuelas de enseñanza media, la supresión de cargos de educación física, música, plástica y educación especial así como la cesantía de un importante número de personal auxiliar (especialmente, porteros). Pero, además de tomar cartas en un asunto que reducía sensiblemente la estructura educativa de la provincia, los presentes en el plenario sabían que era necesario volver sobre el tema de los salarios que desde 1995, habían sufrido un importante recorte.

Esta reducción salarial, que comprendía también a los restantes empleados públicos, estaba intrínsecamente asociada a Sapag. En diciembre de 1995, pocos días después de su asunción a la gobernación y ante la deteriorada situación financiera de las arcas provinciales dejada por el gobernador Jorge Sobisch, el experimentado político neuquino la había implementado como parte del ajuste del presupuesto de la provincia.

Para las y los docentes, el recorte implicó una rebaja del suplemento mensual por zona desfavorable del 40% al 20%, determinada mediante el Decreto 214/95. Con similar objetivo, decretos inmediatamente posteriores estipularon la disminución de los porcentajes de bonificación para establecimientos ubicados en zonas muy desfavorables, el congelamiento de los adicionales, de las bonificaciones o compensaciones en función de la antigüedad y la anulación de los pagos complementarios al personal de portería.

Ante esta situación, el gremio docente no se quedó de brazos cruzados. Durante los meses de enero y de febrero de 1996 salió al cruce del gobierno recurriendo a movilizaciones callejeras y luego, a partir del inicio del ciclo lectivo, declarando paros escalonados. Estas acciones de protesta obligaron a Sapag a sentarse a la mesa de negociaciones a fines de marzo. Sin embargo, no todas las medidas gubernamentales fueron suspendidas, lo cual dejó cierto descontento entre las bases docentes pues entre las concesiones realizadas por la Comisión Directiva del sindicato, se encontraba la relativa al recorte salarial.³

Seguramente, el 5 de marzo de 1997 muchos de los delegados debieron recordar los sinsabores generados un año atrás, cuando el gremio no pudo torcer la decisión sobre este punto. Y era sobre él donde Sapag volvía a cargar las tintas, pretendiendo reforzar el recorte salarial del 20% estipulado por el Decreto 214/95 con la sanción de una ley del parlamento local.⁴

A esas alturas, además, quienes integraban ATEN entendían que las decisiones del gobierno provincial conducían a poner en práctica la Ley Federal de Educación, aprobada por el Congreso nacional en 1993 como Ley 24.195. Esta norma profundizaba la reforma educativa del Estado nacional que, encuadrada dentro de los preceptos neoliberales, había comenzado con la descentralización del sistema educativo mediante el traspaso total de las escuelas primarias, secundarias y los institutos terciarios a la Capital Federal y a las provincias. Asimismo, determinaba cambios cardinales en la estructura de este sistema y en los contenidos curriculares, en la evaluación de los aprendizajes de los/as alumnos/as y en la organización de redes de capacitación docente. Al igual que otras agremiaciones docentes, ATEN estimaba que esta ley destruía el carácter público y de derecho social que había portado tradicionalmente la educación en la Argentina y que, en tal sentido, respondía a la pretensión de ciertos sectores de privatizarla y mercantilizarla. Pero, a diferencia de la organización a la que ATEN estaba integrada, la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), que a pesar de objetarla en sus consideraciones no había impulsado ninguna acción colectiva frontal en su contra,⁵ el gremio neuquino estaba decidido a impedir la implementación de la Ley Federal de Educación en el territorio provincial.

Así, al iniciar la huelga del 10 de marzo de 1997, asoció su decisión de enfrentar la avanzada del gobierno en materia salarial y de reducción de puestos laborales con la defensa de la educación pública en tanto bien social amenazado por la connivencia de objetivos entre el gobernador Sapag y el gobierno nacional. Esta lectura política del significado general de los propósitos del Ejecutivo provincial le permitió fortalecer la legitimidad del reclamo al demostrar que no se trataba de un problema sectorial sino de la confiscación de un derecho —el del acceso universal a la educación— que afectaba a la comunidad en su conjunto. De ese modo, logró potenciar la salida del conflicto del reducto de las aulas, para lo cual fue angular, por otro lado, que la huelga fue-

ra parte de un esquema de confrontación que contemplaba desde asambleas con madres y padres hasta movilizaciones callejeras. También se decidió otra herramienta de presión, aunar esfuerzos con la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (UNTER), que desde el 10 de marzo había iniciado un paro por motivos similares, aunque por tiempo indeterminado.

Con una lectura política que superaba los planteos salariales y ponía el acento en la política neoliberal del gobierno nacional y del provincial, y más aun, con una abierta voluntad de regionalizar el conflicto, los maestros y las maestras neuquinas salieron a dar batalla.

MUJERES-MADRES, MUJERES-MAESTRAS: ¿MUJERES TRABAJADORAS?

Frente a las acciones de protesta iniciadas por las y los docentes, Felipe Sapag y el resto de los funcionarios del Poder Ejecutivo reaccionaron negando toda posibilidad de entablar un diálogo. Es más, el gobernador no dudó en calificar la huelga como una “especie de extorsión” sobre “los padres y el gobierno”, mientras advertía que “día no trabajado, día descontado”⁶ aclarando, casi a modo de provocación, que la única propuesta que ofrecía para solucionar el conflicto era que “los docentes vayan a trabajar”.⁷ Tales expresiones aspiraban a quebrantar la decisión de los maestros y maestras —avanzando más aún sobre el salario— y, concomitantemente, el apoyo que la sociedad brindaba a la huelga docente. Pero los acontecimientos no se encadenaron acorde con los anhelos del Poder Ejecutivo provincial que, por otra parte, afrontaba un delicado escenario y no sólo debido a este conflicto.

En efecto, en lo que iba de su gestión, la autoridad de Felipe Sapag no había logrado imponerse en la lucha interna entre las facciones del MPN.⁸ Así, la probabilidad de disciplinar a su propio partido para garantizar un control estable del devenir político de la provincia se volvía cada vez más remota. Todo se había vuelto aún más complejo desde mediados de 1996, es decir, luego de la pueblada de Cutral Co y Plaza Huinul, cuya sombra, lejos de esfumarse, se proyectaba potentemente sobre las espaldas del gobernador. De hecho, las posibilidades de nuevos estallidos habían atravesado todo el segundo semestre del año 1996.⁹ Y muchos de sus eventuales protagonistas, como los colectivos de desocupados/as, hallaban en las recientes experiencias de las comunidades petroleras una referencia importante para vigorizar sus demandas.¹⁰ Consecuentemente, en ese complejo y tenso contexto, la huelga docente podía abrir imprevistos frentes de contienda que terminaran por jaquear la gobernabilidad de la provincia patagónica.

Asimismo, el escenario planteado por el conflicto docente portaba otra singularidad para el gobernador. El sindicato, tanto a nivel provincial como en su seccional capital, que era la de mayor peso dentro de ATEN pues reunía al

40% de las y los afiliados, se hallaba dirigido por dos mujeres: María Eugenia Figueroa, quien estaba al frente de la conducción general provincial, y Liliana Obregón, que ejercía la dirección de ATEN-Capital.¹¹ Con una nueva manera y en menos de un año, Sapag volvía a ser interpelado e increpado por maestras. La primera vez había tenido lugar en junio de 1996, cuando obligado por la pueblada, debió firmar un acuerdo con Laura Padilla, maestra de Cutral Co, para levantar el corte de rutas. Ahora, Figueroa y Obregón, aunque distintas entre sí por sus estilos de conducción, su capacidad oratoria ante las bases y la comunidad, y sus convicciones políticas, corporizaban un nuevo embate contra el gobernador que prometía ser de largo alcance. Por otro lado, quienes secundaban a esas dos mujeres constituían un sujeto colectivo cuya presencia delineaba también las particularidades de ese gremio así como las tonalidades y las tramas por donde se estaba desarrollando la disputa.

De igual modo que otros sindicatos que agrupan a las y los docentes, ATEN, fundado en el ocaso de la última dictadura militar,¹² era —y continúa siendo— una organización eminentemente femenina. Si bien son muchas las razones que permiten develar la presencia dominante de las mujeres en la labor educativa, una de las más importantes es aquella que remitiría a la pervivencia de la concepción de la tarea de “educar al ciudadano” como una extensión “natural” de las responsabilidades maternas en la crianza de niños y niñas, y de las nociones compartidas histórica y socialmente sobre las ventajas portadas por las mujeres para asumir la realización de este trabajo (Yannoulas, 1993; Morgade, 1997).¹³

Aunque en la Argentina, la construcción de estos arquetipos hunde sus raíces en los cimientos de la Nación y el Estado modernos (Bellucci, 1997; Yannoulas, 1997), su persistencia en la actualidad queda puesta de manifiesto en la tenaz equiparación dentro del imaginario social, entre el hogar y la escuela como lugares de similar significado para la estancia de niños y niñas, por un lado, y en la similitud de cualidades y significados contenidos en los conceptos de madre y maestra, por el otro. La subsistencia de esta creencia se ha retroalimentado y a su vez resignificado debido, además, a la escasa alteración que a lo largo de todo el siglo XX ha denotado la feminización del magisterio. Como señala Graciela Morgade (1997), si para la década de 1920 las mujeres representaban el 85% del cuerpo docente, para finales de la centuria y comienzos del siglo XXI, la situación mostraba tan sólo tenues mudanzas. Por otra parte, durante mucho tiempo, la representación social hegemónica sobre la labor docente estuvo asociada más a un oficio vocacional que a un trabajo, ocluyéndose el devenir de experiencias colectivas que contradecían este supuesto.¹⁴

En el caso neuquino, como en otros antiguos territorios nacionales, el devenir político de la docencia y sus marcas de género fueron singulares pues la escuela fue promovida por el Estado nacional como una herramienta de “argentinización”. Se trató de un complejo proyecto educativo que, orientado

desde un Estado aun en construcción, debía atender a una población heterogénea conformada por indígenas sometidos, colonos europeos, campesinos de origen chileno o provenientes de diversas provincias y esparcidos en una extensa geografía. Mas la capacidad del poder central de instalar establecimientos educativos fue muy por detrás de su propia meta, motivo por el cual parte de la demanda educativa fue cubierta en un principio por la congregación salesiana. Ello explicaría parcialmente que, al menos en el espacio neuquino, el ejercicio del magisterio permaneciera durante varias décadas en manos de varones y que la creciente incorporación femenina comenzara recién hacia fines de la década de 1920, más tardíamente que en las provincias pero, precisamente, a partir de una mayor promoción e intervención del Estado en la política educativa de la zona (Teobaldo y García, 2000). De todos modos, la convocatoria a las mujeres no distaba mucho del “canon” general de la época, pues se basaba en la “natural aptitud” que la maternidad les proporcionaba para ejercer esta tarea.¹⁵

Sin embargo, tampoco fue extraña la formación de asociaciones que aunarán a los maestros, aunque no todas tuvieron un carácter sindical en sus orígenes. Así, para 1933 se conformó la Asociación de Maestros, si bien su actividad estuvo vinculada más con el perfeccionamiento docente y el mutualismo (Masés et al., 1998), y en 1941, el Centro de Magisterio de Neuquén. Años más tarde, en junio de 1957, fue fundada la Asociación Neuquina de Docentes (AND) y en agosto de 1970, la Unión de Docentes de la Provincia de Neuquén (UDPRON), agrupación impulsada por docentes de la capital provincial. Aún cuando existieron otras organizaciones gremiales locales, estas últimas adquirieron mayor ascendiente y fueron sus representantes quienes participaron también en el congreso que antecedió al nacimiento de la CTERA en 1973. ATEN, por tanto, no surgió en un espacio yermo en trayectorias organizativas sindicales del magisterio.

Pero en 1997, Sapag intentó re-ancorar la antigua y común asociación entre mujer-madre-maestra. Fue a partir de ella que calificó a la huelga como un hecho extorsivo, proponiendo una alianza entre padres y gobierno cuales víctimas de una acción femenina cuyo propósito era “antinatural”. En sus reiterados discursos públicos, el acto de chantaje radicaba en la exigencia de derechos para el ejercicio de una tarea que de por sí no debía ser pensada como trabajo, en cuanto que agencia de las innatas cualidades y obligaciones de las mujeres. Ellas, a su vez, cometían un nuevo atentado contra su “naturaleza” al perjudicar, con la medida de fuerza, a aquellos que inexorablemente debían estar bajo su confiable tutela, los y las estudiantes.

La apelación a tales representaciones para domesticar a estas mujeres trabajadoras no tuvo los efectos esperados. Prueba de ello era la asistencia masiva a las marchas convocadas por ATEN y la importante presencia de las mujeres en ellas. Esto indicaba, por otra parte, un fluido contacto entre las

mujeres-madres y las mujeres-maestras, nacido en la convivencia de unas con otras a partir de la distribución genérica de roles. De tal modo, el compartir las tareas de su género era la plataforma sobre la cual las mujeres intercambiaban experiencias y fortalecían sus acciones. Si bien, entonces, el “ser mujer” no convertía a madres y maestras en un sujeto homogéneo, en ciertos momentos esa condición era la que se imponía sobre otras diferencias, permitiendo la convergencia de intereses y acciones públicas-políticas. En otras ocasiones, como luego se verá, no fue así.

DEL PIZARRÓN AL PUENTE: LAS MAESTRAS PIQUETERAS

A medida que los días transcurrían, la relación entre el gobierno y el gremio docente fue tensándose cada vez más. El 20 de marzo, cuando la protesta ya llevaba más de una semana, el gobernador insistía en que sólo dialogaría con las y los maestros si levantaban la huelga.¹⁶ A su intransigencia comenzaban a sumarse también las voces del Poder Ejecutivo nacional que, a través de la ministra de Educación, Susana Decibe, conceptuaba como “salvaje” el conflicto y “mezquina” la actitud de las y los huelguistas.¹⁷ El acento condenatorio de estas declaraciones demostraba la preocupación que la protesta estaba despertando en la Casa Rosada, pues, entre otros motivos, no era fácil prever hasta dónde podía llegar la impugnación de la Ley Federal de Educación dinamizada por los maestros neuquinos. El encuentro entre el gremio docente de Río Negro y el de Neuquén el día 13 de marzo en una movilización que concluía en el puente de Cipolletti constituía una “alerta” en ese sentido, dando cuenta de la rapidez con la que el conflicto lograba desbordar los límites de los territorios locales.

Sin embargo, ATEN no estaba dispuesta a ceder en sus posiciones. Por el contrario, ante el importante apoyo brindado por la comunidad y el amplio acatamiento que tenía la huelga, decidió profundizar el plan de lucha. En un plenario sindical realizado el 21 de marzo en la ciudad capital se tomaron dos resoluciones. La primera de ellas fue extender el paro por tiempo indeterminado. La segunda, más inusitada aún acorde con las experiencias de lucha pasadas de este sindicato fue cortar las rutas. La fecha escogida para montar las barricadas fue el día de la conmemoración del golpe de Estado de 1976, el 24 de marzo.

Durante la mañana de ese día, una multitudinaria manifestación de docentes, madres, padres y estudiantes avanzaron por la avenida Olascoaga, una de las principales de Neuquén capital, en dirección a la Ruta Nacional 22. En poco tiempo, llegaron al mismo puente en el que ya habían estado días atrás. El grupo más nutrido se instaló en él, mientras otro menor, se encaminó a armar piquetes sobre la Ruta Provincial 7.

Luego de escuchar emotivos discursos y de entonar cánticos contra el gobierno,¹⁸ quienes estaban en el puente comenzaron a formularse una pregunta cuya respuesta era difícil aventurar: ¿Cuánto tiempo permanecerían allí? Un maestro delegado de escuela pensaba que el corte no se extendería demasiado, ya que las personas que lo estaban llevando a cabo pertenecían a “un gremio de clase media, la mayoría mujeres con hijos”.¹⁹ Muchos coincidían con esa opinión y se suponía, por tanto, que cuando cayera la noche el bloqueo sería levantado. Pero los acontecimientos contradijeron tales especulaciones. Esas “mujeres con hijos” se quedaron ocupando el puente y la ruta hasta el 27 de marzo, lideradas y alentadas por otras como Liliana Obregón, que también estaba allí acompañada por su hija.

Liliana es una persona de hablar confiado y sin rodeos. Nacida en Rosario en 1951, hija de una mujer oriunda de la provincia de Chubut, vivió buena parte de su infancia y su adolescencia cambiando de residencia y de provincia debido a que su padre, un suboficial de las Fuerzas Armadas, era asignado a distintos lugares. Así conoció Las Lajas, en la provincia de Neuquén, lugar en el que se quedó hasta los diez años y en el que cursó parte de la escuela primaria. Luego se mudó con su familia a Mendoza, más tarde a Córdoba y, finalmente, se estableció de manera definitiva en Neuquén. Allí Liliana completó los estudios secundarios y se recibió de maestra normal nacional.²⁰ Al año siguiente, según comentaba “comencé la carrera de literatura en lo que era la Universidad del Neuquén” y también se involucró en la militancia política, pues “estamos hablando del 70 y estaba politizada la Universidad a pleno y la sociedad”.²¹ Al poco tiempo de haber ingresado a la Universidad fue electa representante estudiantil por “[la facultad de] Humanidades para la comisión tripartita de estudiantes” y como tal, “hice mi primera experiencia dirigiendo una huelga” con el propósito de que “la Universidad del Neuquén se transformara en nacional”.²² Pero Liliana, que tenía en ese entonces 19 años y una filiación político-ideológica cercana al Partido Comunista (PC), combinaba sus estudios universitarios con el ejercicio del magisterio. Rápidamente descubrió que la militancia sindical la atraía tanto como la estudiantil, motivo por el cual se incorporó a las filas de AND, uno de los sindicatos docentes de la provincia. Durante esos años y hasta la caída de María Estela Martínez de Perón, continuó trabajando, estudiando y militando en ambos espacios. En 1976 fue declarada prescindible por el gobierno militar, condición en la que permaneció durante 5 años.²³ Pero ni la dictadura ni la falta de trabajo lograron alejarla del todo de su pasión por la política y fue así como, a comienzos de los ochenta, participó tanto de la rearticulación de CTERA, de la cual fue elegida secretaria de Cultura en 1982, como de la fundación de ATEN, donde ocupó el cargo de secretaria de Prensa también en ese año. Bajo el gobierno de Raúl Alfonsín, se volcó plenamente al activismo gremial dispuesta a “trabajar con las bases, hacer las huelgas desde abajo, porque estábamos opuestos a Marta Maffei y

eso era difícil: por diez años no ganamos los espacios de conducción”.²⁴ Su capacidad organizativa y su oratoria combativa la llevaron a ganar la conducción de ATEN-Capital en 1994 encabezando una lista resultante de una alianza constituida por el PC, el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y el Partido Obrero (PO), entre otras organizaciones de izquierda. Para esa mujer que el 24 de marzo de 1997 se encontraba arengando desde un improvisado escenario a las miles de maestras, madres, padres y estudiantes que estaban cortando el puente, la excepcionalidad de la protesta iniciada el 10 de marzo estaba condensada justamente en ese corte de rutas y en sus principales protagonistas. De tal modo, señalaba:

La huelga del 97. Creo que somos las primeras maestras piqueteras. No creo que exista en el país ninguna huelga que haya cortado puentes, con gente con salario estable, [...] sobre todo mujeres, en un 80% mujeres, algunas con un ingreso medio que no eran los maestros más pobres del país. Es más, [...] haber aguantado tres días en el puente, ser reprimidos y enfrentar a Menem y recibir amenazas de punteros, amenazas de Corach y de otros sectores, realmente fue importantísimo (Entrevista de la autora a Liliana Obregón, Neuquén capital, 11 de mayo de 2004).

La capacidad de sostener un corte de rutas durante tres días, entre el 24 y el 27 de marzo, luego de 14 días de huelga, demostraba tanto la potente cohesión interna de esas maestras como el apoyo que la huelga había recibido por parte de la sociedad neuquina. Esto cobraba una dimensión mayor aún teniendo en cuenta que, como lo expresó Obregón, el salario docente neuquino, al igual que en el resto de la región austral de la Argentina era más elevado comparativamente que el salario promedio de las y los docentes a nivel nacional. En ese sentido, el conflicto demostraba que la relación entre salario y capacidad de confrontación ha encerrado una lógica dispar en la cual no necesariamente sueldos magros se condicen con mejores posibilidades de lucha. De hecho, y según informaran los diarios, ningún gremio en Neuquén había declarado una huelga de tal magnitud al menos desde 1994.²⁵

Empero, una de las diferencias sustantivas con esas ocasiones pretéritas se hallaba en la titulación de “maestras piqueteras” que Liliana Obregón asignaba a sus compañeras de barricada y a sí misma. Si se tiene presente que esta entrevista fue realizada en 2004, siete años después de los acontecimientos que aquí se estudian, y que quien escogió esta nominación contaba en su haber con una extensa trayectoria sindical y política, puede aventurarse que la adopción del adjetivo “piquetera”, lejos de ser azarosa contenía una marca identitaria en la que la entrevistada anudaba heterogéneas experiencias y prácticas de lucha con diversos sujetos y nuevos y contrapuestos significados. En efecto, si el “piquetero” por medio de variados actos escriturales y políticos

remitía a una figura predominantemente masculina, Obregón confrontaba esa construcción poniendo en escena a la “piquetera” que, a diferencia de su par varón, no sólo era maestra sino que también accedía a un elevado salario. De tal suerte, la “maestra piquetera” aludía en su definición a una mujer cuya condición no era la de la desocupación y cuyo motivo de lucha no se relacionaba, en consecuencia, ni con la obtención de un “trabajo genuino” —tal como irían delineándose los reclamos en las protestas posteriores— ni de un subsidio, como los medios de comunicación irían encapsulando las motivaciones que impulsaron e impulsan las movilizaciones piqueteras.

A este diferencial sustrato de género y de clase que marcaba la dirigente sindical, se sumaba otra cuestión que no era extraña a esa identidad y que se vertebraba precisamente con el tipo de herramienta de protesta escogida por el gremio docente para profundizar el plan de lucha: el corte de rutas. Esta modalidad confrontativa, que se ha indexado como una connotación peculiar del “ser piquetero” estaba poco extendida hasta esos momentos entre quienes integraban organizaciones sindicales.²⁶ Por tanto, la acción que esas maestras emprendieron el 24 de marzo de 1997 sobre las rutas era inusual no sólo para ese gremio sino también para el movimiento obrero organizado en general. Así, para esas mujeres sindicalizadas, ese formato de protesta marcaba un punto de inflexión en su experiencia situado ciertamente en la novedad pues acudían a él por primera vez. Pero no habían llegado hasta allí solas y de la nada. Por un lado, esas mujeres con hijos, acostumbradas a tizas, delantales y pizarrones aunque conocedoras de marchas y paros estaban en las rutas como resultado de saberes individuales y de trayectorias sindicales colectivas previas, que como en el caso de Liliana Obregón fueron atravesadas por su condición de clase y sus atributos de género, pero no imantadas a ellas como una cualidad esencial, tal como apreciaba el maestro antes citado.

Por el otro, esas mujeres retomaban con su acción la modalidad de lucha que otras habían utilizado contra ese mismo gobernador a poco menos de un año, lo cual cambiaba cualitativamente el “territorio” y los significados del enfrentamiento. Ya no se trataba tan sólo de una huelga que, aún cuando contundente en su dureza y trasladada fuera de las aulas guardaba ciertos rasgos de previsibilidad basados en el mutuo reconocimiento de los contrincantes y de las reglas de juego, con sus tires y aflojes o negociaciones e intransigencias. Por el contrario, al situarse en el puente y en la ruta, la iniciativa beligerante de ATEN volvía a desinstitucionalizar los marcos del conflicto social en la provincia. Con ello, por segunda vez en poco tiempo —pues habían transcurrido tan solo nueve meses de la pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul— la autoridad política de Sapag era puesta en duda. También por segunda vez, un sector desligado del proceso productivo se revelaba capaz de interrumpir la esfera de la circulación del capital afectando, de esa manera, la situación económica local.

El principal periódico de la región advertía este panorama informando que tan sólo luego de 24 horas de corte “la ciudad comenzó a sentir seriamente los primeros síntomas de desabastecimiento”.²⁷ A su vez, daba a conocer que los empresarios ligados al empaque y la exportación de frutas habían enviado una nota al ministro Corach en la que solicitaban su intervención en el conflicto ya que este amenazaba con perturbar “severamente a la economía regional”.²⁸ Ante tal escenario y aún cuando los sujetos y los contextos específicos de ambos cortes eran diferentes, el gobernador Sapag decidió ensayar una respuesta similar a la utilizada el 25 de junio de 1996 en las comarcas petroleras: despejar las barricadas mediante la intervención de las fuerzas represivas.²⁹

La noticia de que la jueza Margarita Gudiño de Argüelles podía llegar de un momento a otro liderando a un cuerpo de gendarmes enviados nuevamente desde la Capital Federal, se esparció rápidamente en el puente el 26 marzo. Los ánimos estaban sumamente tensos, pues nadie podía prever qué sucedería llegado el momento de verse frente a frente con ellos. Entre tanto, la dirigencia sindical intentaba organizar a las y los manifestantes e imaginar alguna fórmula que hiciera desistir a la funcionaria judicial de ordenar la represión. En una asamblea en la que se debatió cómo actuar ante el arribo de las fuerzas represivas, se tomó la decisión de llevar a cabo una resistencia pasiva, es decir, hacer una sentada sobre el puente y retirarse ordenadamente una vez que la jueza y los gendarmes pusieran en acto la orden de desalojo.

Mientras transcurrían los minutos en la madrugada del 27 de marzo, el sentimiento de estar a merced de las fuerzas de seguridad iba profundizándose a tal punto que las y los maestros “estaban todos sentados en la ruta y los queríamos hacer cantar y no querían cantar”.³⁰ También se acrecentaba el control de la dirigencia de ATEN sobre la organización de las columnas y sobre la actitud de los manifestantes. Para algunos de los presentes, la vigilancia era tan férrea que llegaba a generar la imagen de que “te controlaban más los del gremio docente que la policía”.³¹ Pero si las resoluciones de no pararse y no enfrentar abiertamente a la gendarmería pudieron mantenerse fue porque contaban con un fuerte respaldo de las bases. Ese respaldo, en buena medida, tenía mucho que ver con el temor y con la novedad de la situación ya que, según explicó Obregón, las y los maestros “estaban muy asustados..., era su primera experiencia de enfrentamiento con la policía y con la gendarmería”.³²

Ciertamente, para las maestras no era fácil aceptar algo inaudito en sus trayectorias y experiencias: entrar en un combate con los varones uniformados. Y en tal sentido, sostener una forma de “resistencia pasiva” era una respuesta política.

Mas la decisión de no confrontar asumida por el gremio no conmovió a la jueza Gudiño de Argüelles. A las siete de la mañana del 27 de marzo, las fuerzas represivas comandadas por Eduardo Jorge —un siniestro personaje vinculado con Domingo Bussi y sindicado como uno de los responsables del

campo clandestino de concentración que funcionó en la compañía de arsenales del Ejército “Miguel de Azcuénaga”, provincia de Tucumán— despejaron el puente en pocos minutos a base de balas de goma, golpes y gases lacrimógenos. Otro tanto ocurrió en la Ruta Provincial 7, donde el operativo represivo estaba bajo la dirección de las fuerzas de la Unidad Especial de Policía (UES-PO) de Neuquén.

Sin embargo, el violento derribo de las barricadas no se llevó consigo la huelga. Por el contrario, la determinación de sostenerla se tornó más rotunda. Así, si las horas de la mañana de ese mismo día encontraron a las y los maestros nuevamente en la calle liderando una nutrida movilización popular que, encabezada por ATEN-Capital manifestaba el repudio a la represión sufrida, las horas de la tarde los hallaron en una asamblea decidiendo el rumbo de la protesta. El masivo consenso otorgado allí a la continuidad de la huelga se repitió en cada una de las seccionales de la provincia, cuestión que se reflejó en los días subsiguientes pues el acatamiento al paro llegó al 100% en todos los establecimientos educativos. En igual compás se movía el apoyo de la comunidad que se sumaba activamente a las marchas convocadas por el sindicato.

Una de ellas, ocurrida el 31 de marzo en la capital neuquina, logró reunir a 15 mil personas según los diarios —aunque el gremio contabilizó 20 mil—, que concluyeron el periplo con un acto frente a la sede del Poder Ejecutivo en el que hablaron las dirigentes Figueroa, Obregón y Marta Maffei en representación de CTERA.³³ Más aún, la resonancia del conflicto comenzaba efectivamente a traspasar las fronteras provinciales.

El 31 de marzo, en solidaridad con ATEN, CTERA convocó a una huelga nacional docente que, según la central sindical obtuvo una adhesión del 90%.³⁴ Ese mismo día, una movilización de cinco mil personas recorría las calles de la Capital Federal en protesta contra el gobierno neuquino, deteniendo su paso para expresar el repudio a la represión en las representaciones provinciales de Neuquén, Buenos Aires y Río Negro. La magnitud a la que estaba arribando la medida de fuerza neuquina y, por tanto, su abierto cuestionamiento a la implementación de la Ley Federal de Educación preocupaba cada vez más al gobierno nacional, presionado también por conflictos docentes en otras provincias.³⁵ Sin embargo, el panorama cobró un nuevo giro en su complejidad a partir del 2 de abril. Ese día, las y los docentes de CTERA iniciaron un ayuno instalando la Carpa Blanca en la Plaza de los Dos Congresos. La medida, que tenía por objetivo lograr la sanción de un Fondo de Financiamiento para el sistema educativo comenzó con un acto multitudinario en el cual las expresiones de solidaridad con las y los maestros de ATEN y de los restantes gremios docentes en conflicto ocuparon nodales pasajes de los discursos de las y los dirigentes sindicales.³⁶ Ante estos acontecimientos, el gobierno central empezó a presionar decididamente al jefe del Ejecutivo neuquino para que hallara una

solución definitiva y rápida, a la par que se esforzaba por presentar la huelga de ATEN como una situación exclusivamente provincial.³⁷

Asimismo, la intransigencia del gobernador Sapag frente al conflicto era acicateada cada vez más en su propio territorio. Los bloques opositores al sector “amarillo” del MPN en la legislatura provincial —es decir, el sector “blanco” del MPN, el FREPASO y la UCR— proponían aprobar un proyecto de ley contrario al que el gobernador había enviado a fines del año anterior, que contemplaba la restitución del plus salarial del 40% cobrado por zona desfavorable a todos los empleados estatales.³⁸ A este desafío se sumaba el abierto cuestionamiento de otros actores tales como los integrantes de las iglesias católica, bautista y metodista de Neuquén, cuyos principales referentes habían iniciado un ayuno de dos días en la catedral capitalina en “respuesta al clima de miedo y violencia” desatado por el gobernador.³⁹ Esta acción sumaba otra rispidez a la ya deteriorada relación entre el obispado neuquino en particular y el gobierno, que había puesto de manifiesto, a su vez, la pretensión de indagar judicialmente al obispo Radrizzani por su presencia en el puente.⁴⁰

Con el apremio del gobierno nacional sobre sus espaldas, de los bloques opositores en la Legislatura local, de las autoridades de los distintos cultos y fundamentalmente, de la voluntad beligerante de un sindicato cuyo apoyo comunitario se fortalecía día a día, Sapag accedió a abrir las puertas del diálogo con las dirigentes de ATEN. Sin embargo, en los encuentros que se sucedieron desde el 31 de marzo en adelante no se llegó a ningún acuerdo, pues las intenciones del gobierno eran contrarias a ceder en los puntos principales del reclamo docente. Incluso, en medio de tales “diálogos”, el gobernador intercalaba intentos disuasivos con acciones que, en realidad, contribuían aún más a alejar cualquier posibilidad de entendimiento. Entre esas iniciativas estuvo la convocatoria a su propia facción del MPN a “romper los candados de las escuelas y poner en marcha los comedores escolares”, aduciendo que “no podemos dejar a los chicos con hambre con los comedores cerrados hace un mes.”⁴¹ Su apelación al “hambre” volvía a ubicar el conflicto como un acto refractario de los principios esenciales de la “naturaleza femenina” de esas mujeres-maestras, aunque ahora de manera completa, pues ellas ya no sólo se estaban negando a educar a las y los niños sino también a alimentarlas/os. En esa dirección, sostenía que el “operativo” que iniciarían sus partidarios para “asegurar que las escuelas estén abiertas” se haría “a título de padres”.⁴² El intento de evocar una paternidad redentora, dispuesta a subsanar la gravedad de esa ausencia femenina tuvo magros resultados ya que, a excepción de unos pocos establecimientos que incluso montaron comedores de apuro para que el gobernador los visitara,⁴³ ni siquiera sus propios partidarios se animaron a llevar a cabo tal cometido.

Como ninguna de sus iniciativas daba resultado, el 7 de abril el gobierno neuquino, por medio de la Subsecretaría de Gobierno y Trabajo, decidió

dictar la conciliación obligatoria por un plazo de 15 días hábiles.⁴⁴ Pero el sindicato, que adujo que la Subsecretaría excedía sus facultades puesto que no podía ser juez y parte en el asunto rechazó la medida mientras anunciaba que continuaría con el paro por tiempo indeterminado y con “el cronograma de movilizaciones”.⁴⁵

Así, ATEN convocó a realizar marchas por las rutas de toda la provincia para el 9 de abril, en forma simultánea a una movilización que recorrería las calles de la ciudad capital. Fue en ese contexto cuando en Cutral Co y Plaza Huincul se realizó una asamblea organizada por la seccional local para planificar la “caminata”. A partir de ese momento, se produjo un cambio sustantivo en la trayectoria del enfrentamiento, trasladando su epicentro al mismo lugar en donde diez meses antes se había puesto en vilo al gobierno provincial.

“DONDE HUBO FUEGOS...”: EL CORTE DE RUTAS EN CUTRAL CO Y PLAZA HUINCUL

El jueves 10 de abril de 1997 un grupo de “400 padres, alumnos y maestros” —según informaban los medios de comunicación locales— amaneció sobre la Ruta Nacional 22 custodiando la barricada montada la noche anterior a la altura de la torre de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), en el ingreso a Plaza Huincul.⁴⁶ Algunos jóvenes, además, mantenían bloqueadas varias picadas —camino de tierra alternativos a las rutas— para evitar que los automóviles pudieran pasar por allí.

Pese al lugar central que ocupaba el corte en las noticias, esa decisión no había sido exclusivamente asumida en las comarcas petroleras. En Neuquén Capital, las y los maestros también habían interrumpido el tránsito sobre la Ruta Nacional 22 durante cuatro horas entre la mañana y el mediodía del 9 de abril.⁴⁷ Otro corte se había producido, asimismo, entre Senillosa y Arroyito, una localidad ubicada a 50 km aproximadamente al sur de la capital provincial.

Ante esta situación, el ministro del Interior de la Nación, Carlos Corach, se apresuró a advertir públicamente que “si [las autoridades provinciales] nos requieren por razones de seguridad, vamos a prestarles toda la colaboración”, remarcando que “la ocupación de rutas provinciales y nacionales perjudica las economías regionales, el comercio y el trabajo” e insistiendo en que el gobierno nacional no permitiría “la nacionalización del conflicto docente”.⁴⁸

Estas declaraciones ponían de manifiesto la variada gama de problemáticas que la protesta docente neuquina seguía presentando para la dirigencia política nacional así como para la provincial. En principio, la potencial nacionalización y unificación de los reclamos docentes era sólo una de las cuestiones a las que debían hacer frente ambos gobiernos. Otra la constituía el hecho de que, a pesar de la represión desatada el 27 de marzo, el corte de rutas volvía a ser

utilizado como herramienta de lucha. Su reedición en abril, a escasas semanas del violento desalojo del puente y de la Ruta Provincial 7, evidenciaba que para las y los maestros esa metodología seguía resultando ventajosa para aumentar la presión sobre el poder político. Pero, además, que en esta ocasión se involucrara particularmente la comunidad educativa de Cutral Co y Plaza Huincul, donde la pueblada del año anterior permanecía en la epidermis de la historia local, hacía del conflicto la punta de un iceberg cuya real extensión podía desbordar ampliamente cualquier intento gubernamental por retomar la iniciativa.

Los potenciales enlaces entre uno y otro conflicto tampoco pasaban desapercibidos para la coordinadora de padres, maestros y estudiantes conformada en las localidades petroleras. Justamente, con la pretensión de desvincular una protesta de la otra, sus voceros informaban a los medios de comunicación que en esa oportunidad no “había piqueteros de la pueblada” del año anterior y afirmaban además, que “no queremos que se metan en esto”.⁴⁹

La prensa escrita, aún cuando calificó como “extrema” la medida de lucha puesta en práctica en esas localidades, hizo esfuerzos por diferenciar el significado e implicancias de los cortes protagonizados por las y los maestros con lo ocurrido en junio de 1996. Así, por ejemplo, para contrastar el bloqueo del puente capitalino el 24 de marzo de 1997 con aquel, fue publicada una entrevista a Margarita Gudíño de Argüelles, la jueza que había intervenido en ambas ocasiones. En ella, la funcionaria explicaba:

Cuando fui a Cutral Co me encontré con una situación diferente; allí había todo un pueblo en la calle y en Neuquén [en referencia al 27 de marzo de 1997] me encontré con parte de un gremio y algunas personas más. En Neuquén había un delito diferente [al del año anterior donde] los piqueteros no reconocían ni la autoridad del gobernador y por eso había un delito mayor, que es el de sedición (*Río Negro*, 1 de abril de 1997).

Argüelles ponderaba la masividad, las instancias organizativas y el tipo de “delito” cometido como elementos diferenciadores de una y otra acción colectiva de protesta. Empero, tales apreciaciones, aunque pudieran resultar acertadas, no alcanzaban a morigerar la inquietud que en los círculos gubernamentales despertaba el corte del 9 de abril, ya que la protesta podía volverse aún más compleja si a las reivindicaciones docentes se sumaban otros sujetos con demandas propias. Precisamente era en Cutral Co y Plaza Huincul donde un corte de rutas bien podía reavivar exigencias sociales comunitarias difícilmente eludibles para el gobierno local. De hecho, diversos sucesos acaecidos en ambas localidades en enero y febrero de 1997 ponían en evidencia cuán convulsionado permanecía el panorama político y social de la zona.

En efecto, para el verano de 1997, seis meses después de la firma del pacto entre Laura Padilla y Felipe Sapag que había puesto fin a la pueblada de junio de 1996, el escenario político era bastante espinoso, fundamentalmente en la ciudad de Cutral Co. La disputa interna entre los “blancos” y los “amarillos” había derivado en amenazas entre sus integrantes, en una serie de atentados con bombas molotov arrojadas contra las casas de diversos funcionarios municipales e, incluso, en la colocación de cartuchos de dinamita en las viviendas de reconocidos dirigentes políticos. Aún cuando los integrantes de las dos facciones del MPN se acusaban mutuamente de cada uno de estos hechos, la investigación judicial —que resultó en la incriminación y detención de algunas personas— nunca determinó ni la autoría intelectual de los mismos ni la presunta existencia de vínculos entre quienes fueron detenidos y los dirigentes políticos locales.⁵⁰ Lo cierto es que esta situación tornaba más frágil la continuidad de Daniel Martinasso al frente del municipio. El intendente había conseguido sortear el pedido de juicio político posterior a la finalización de la pueblada de junio de 1996, pero no había logrado desembarazarse de las recriminaciones internas ni de la desconfianza de los “amarillos”, su facción de pertenencia dentro del MPN. Por tanto, concitó escasos apoyos cuando ante la conflictiva situación de ese verano, el Concejo Deliberante de Cutral Co en pleno volvió a la carga en su contra, solicitándole la renuncia el 26 de febrero de 1997. A pesar de que logró eludir el embate y conservar su lugar en el Ejecutivo municipal, la situación de gobernabilidad en Cutral Co estaba tan vulnerada que se hablaba de “un virtual vacío de poder existente”.⁵¹

A este tenso panorama político se sumaba el descontento social provocado por el atraso en el envío de los fondos correspondientes a subsidios de desempleo prometidos por el gobierno provincial. Tal demora había perjudicado a más de dos mil personas beneficiarias, entre las cuales había una gran cantidad de mujeres jefas de hogar y piqueteras del año anterior.⁵²

A su vez, las posibilidades de instalar una planta de fertilizantes en las marcas petroleras para dar respuesta a una parte de los reclamos que habían motivado la pueblada de junio de 1996, se alejaban cada vez más. La firma Pérez Compac, con la cual el gobernador Sapag había iniciado gestiones una vez terminado el conflicto de ese año, había rechazado la propuesta de edificar la fábrica en Neuquén debido a los elevados costos que suponía el traslado de producción al mercado de Buenos Aires. Por tal motivo, la compañía había escogido emplazar la planta en Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires.⁵³

En consecuencia, tanto la inestabilidad política como la acuciante situación económica que seguían atravesando los y las pobladoras de Plaza Huincul y Cutral Co, donde la tasa de desocupación había ascendido desde la privatización de YPF hasta afectar al 35,7% de la población económicamente activa en ambas ciudades⁵⁴ y donde para ese entonces, la mitad de sus 55 mil habitantes vivía por debajo de la línea oficial de pobreza (Favaro et al., 1997), hacían de

la región un terreno fértil para la emergencia de una nueva confrontación. Esa probabilidad cobró más consistencia aún durante la segunda jornada del corte de rutas en Cutral Co y Plaza Huincul, cuando al bloqueo se sumaron un grupo de jóvenes que, según los medios de comunicación, habían participado de la pueblada del año anterior y ahora “quieren enfrentar a la Gendarmería” y “no responden a nadie”.⁵⁵ Pero tal presencia no sólo preocupaba al gobierno local. Para el sindicato, también abría una perspectiva inquietante puesto que esos jóvenes podían asumir demandas y acciones que excedieran los intereses de ATEN o que fueran difícilmente encausables por esa organización.

Frente a las potenciales derivas de la protesta, el plenario de secretarios generales, convocado para el 10 de abril a fin de discutir los pasos a seguir, decidió trasladarse a Plaza Huincul y Cutral Co. Según explicó Liliana Obregón:

Nosotros hicimos el plenario en Cutral Co [...]. Era una forma de demostrar que el plenario estaba en estado de alerta en la propia localidad donde estaba la pueblada, que todavía no era pueblada. Era una manifestación importante (Entrevista de la autora a Liliana Obregón, Neuquén capital, 11 de mayo de 2004).

El desplazamiento de la reunión a esa zona conllevaba efectivamente una demostración, una suerte de mensaje desafiante para el gobernador Sapag, pues el liderazgo de la huelga se ubicaba a sí mismo, y con ello a la protesta, en un lugar pleno de significados políticos devenidos de las implicancias de la pueblada del año anterior. Si en aquella ocasión la movilización popular había sido capaz de poner en cuestión la autoridad del gobernador y doblegar su negativa a negociar con las y los pobladores, esta vez era una dirigencia sindical, la de las y los maestros, la que advertía que se encontraba en condiciones de restaurar tal situación. Pero esto era en un plano, el del “fuego cruzado” con el Poder Ejecutivo. En otro, ligado por cierto también a esos significados políticos, el traslado obedecía al intento de mantener el conflicto dentro del marco del reclamo docente. Ambos registros atravesaron las discusiones del plenario con respecto a dos temas: el acatamiento a la conciliación obligatoria dictada el 7 de abril y el apoyo institucional al corte de rutas.

En cuanto a la primera cuestión, existían dos posiciones. Mientras la secretaria general María Eugenia Figueroa sostenía que debía aceptarse la conciliación, la secretaria de la seccional Capital de ATEN, Liliana Obregón, impulsaba lo contrario. Esta última posición fue la que se impuso, esgrimiéndose nuevamente como argumento que el ámbito de la Subsecretaría de Trabajo no era el apropiado para dictaminar una medida semejante.⁵⁶

En lo concerniente al apoyo institucional al corte de rutas, Pablo Ferrer, secretario de prensa del gremio a nivel provincial, comunicó que el plenario había resuelto que “si bien ATEN apoya el corte de rutas y sus representantes acompañarán la protesta, no irán a los piquetes como gremio sino en forma

particular”.⁵⁷ Los motivos que habían conducido a esa decisión radicaban, según Liliana Obregón, en lo siguiente:

Cutral Co se lanza a una pueblada y nos dicen que se lanzan a una pueblada porque los maestros de Cutral Co salen por el tema de la educación. Pero cuando se produce la pueblada real de Cutral Co no fue por el tema de la educación. Fue por temas concretos que tenían que ver con ellos, específicamente los subsidios y la desocupación [...]. O sea, no había una relación entre los docentes y la pueblada (Entrevista de la autora a Liliana Obregón, Neuquén capital, 11 de mayo de 2004).

Sin embargo, en el momento en que el gremio determinó negar su apoyo institucional al corte de rutas, la pueblada a la que la dirigente hacía referencia no era tal. Los cálculos más alentadores llegaban a contabilizar unas 450 personas distribuidas en unos cuantos piquetes. Esa magnitud distaba mucho de poder calificarse como una pueblada, si la escala de referencia se basaba en lo que había ocurrido el año anterior o en lo que luego sobrevendría. En todo caso, el problema radicaba, para la dirigencia sindical, en que tras la huelga docente, se habían encolumnado jóvenes cuyas voces y acciones no necesariamente se subsumirían a las pautas de aquella o acatarían las estructuras y modalidades organizativas del gremio. En definitiva, la defección de ATEN se situaba en la extracción de clase, en las reivindicaciones y en la posible autonomía de esos “ellos” a los que Obregón aludía. Al abundar en su explicación, Liliana incluso señalaba:

Hasta los métodos de lucha [...] Porque si bien los métodos eran idénticos, que eran los cortes de ruta, la composición social era muy distinta. Y la forma y la dureza. Si bien la nuestra para nosotros fue bien dura, [...] era mucho más duro lo de ellos, en tanto que tenían mucho para perder (Entrevista de la autora a Liliana Obregón, Neuquén capital, 11 de mayo de 2004).

Que el sindicato tuviera menos para perder que “ellos” era cuestionable ya que, por ejemplo, el rechazo de la conciliación obligatoria podía traer como consecuencia la declaración de ilegalidad del paro y, también, el retiro de la personería gremial de ATEN, entre otras cosas. Pero, probablemente, ese era un riesgo aceptable, puesto que, aún cuando se abriera una puerta hacia la ilegalidad, el conflicto podía seguir transitando por carriles controlables por el sindicato. A su vez, este último también estaba en condiciones de impugnar en los tribunales judiciales la sanción de su rebeldía ante la conciliación obligatoria, cuestión que de hecho ya había comenzado a dinamizar.⁵⁸ La pregunta es, entonces, hasta qué punto esa dureza que Obregón atribuía a quienes no eran docentes y que devenía de que “tenían mucho para perder”, no le quitaría a

ATEN margen de maniobra en el enfrentamiento con el gobierno, sobre todo cuando lo que se avecinaba era nuevamente la violencia estatal.

DE LAS MAESTRAS A LOS “FOGONEROS”: LAS TRAMAS DE LA REPRESIÓN

En la madrugada del 11 de abril, alrededor de 300 gendarmes arribaron a Neuquén desde la Capital Federal. Su destino estaba localizado en Cutral Co y Plaza Huincul, a donde debían dirigirse para obligar al despeje de las rutas. Al menos esa era la orden impartida por el juez Oscar Temis —que actuaba en reemplazo de Margarita Gudiño de Argüelles, de sorpresivas vacaciones a partir de ese mismo día— quien había intimado el desalojo de las mismas comunicando que el plazo para ello expiraba el 11 de abril a las 23 horas.⁵⁹ La noche anterior, en Neuquén capital, padres, madres docentes y estudiantes habían iniciado un corte sobre la Ruta Nacional 22 a la altura de la avenida Olascoaga, con el propósito de evitar que las fuerzas represivas pudieran salir de la ciudad.⁶⁰ Sin embargo, casi ninguno de ellos persistió en esa acción durante la madrugada siguiente, cuando las tropas de gendarmería ya estaban en marcha.

Mientras tanto, en Cutral Co y Plaza Huincul, los jóvenes calificados por los diarios y por Obregón como el grupo “duro” se disponían, según la prensa, a permanecer en los piquetes a como diera lugar. A partir de ello, la estigmatización de este grupo se ahondó en cada nota del cuerpo central de los periódicos de esa jornada. Los jóvenes de “pelo largo”, con “un pañuelo que cubría” sus rostros, tiznados por el “humo de las gomas” encendidas en los piquetes, pasaron a encarnar la “irracionalidad” del conflicto y a conducirlo de esa manera, desplazando a la “flamante coordinadora de padres que cortó la ruta con los chicos en defensa de la educación”.⁶¹ “Piqueteros veteranos de la pueblada anterior”, como seguía expresando un diario local, desvirtuaban con su presencia una legítima demanda de la cual, por su parte, nada conocían, según esgrimían los mismos medios.

Así, por ejemplo, el titular principal de la edición del periódico *Río Negro* afirmaba: “Fogoneros armados esperaban a los gendarmes”, para luego volver a aclarar que un grupo de 60 jóvenes, cuya edad oscilaba entre los 14 y 20 años, quienes se autoidentificaban como fogoneros para diferenciarse de los piqueteros de la pueblada del año 1996 a los que consideraban traidores, había tomado el control de los piquetes. Además, el escritor de la nota sostuvo que este grupo estaba fuertemente armado con “palos, fierros, gomeras y ondas gallegas”. Aunque no imposible, es difícil imaginar que esta afirmación pudiera atribuirse a la ignorancia de su autor sobre el significado de estar “fuertemente armado”. Lo que seguramente tampoco desconocía era la negativa resonancia social que una descripción de este tipo podía generar. Para completar la

descalificación, se reiteraba una y otras vez que la única pretensión de estos jóvenes era enfrentarse con los gendarmes, que “metían miedo” con sus caras tapadas, que ostentaban la “anarquía” en la que acostumbraban vivir y que carecían de estudios y de trabajo.⁶² En síntesis, conformaban la antítesis de las y los “respetables ciudadanos” de la comunidad de Cutral Co y Plaza Huincul.

De tal modo, y mediante una sustantiva operación ideológica, los medios de comunicación construyeron una ecuación que dividía al conflicto en dos, a partir de cuestiones de género, edad y clase social. De un lado estaban los marginados del sistema, varones jóvenes a quienes se debía temer, amantes de la violencia en sí misma y cuyas acciones, desprovistas de toda racionalidad, podían volverse absolutamente imposibles de controlar. Del otro, mujeres docentes, estudiantes, padres y madres, con objetivos de lucha fundados y procedentes —la defensa de la escuela pública— pero incapaces de conservar el control sobre aquello que habían echado a rodar.

La estigmatización de los primeros coadyuvaba a los intentos gubernamentales de legitimar la represión en puertas o, al menos, de atemperar reacciones comunitarias masivas ante el uso de la coacción física por parte del Estado. De todas formas, la construcción que los medios realizaban sobre los sujetos involucrados en el conflicto no se sustentaba en caracterizaciones falsificadas ni operaba en el vacío. En efecto, la pertenencia de clase de los jóvenes “fogoneros” era sustancialmente distinta a la de las y los docentes o a los padres y estudiantes que conformaban la coordinadora. Estas diferencias eran percibidas por todas las personas involucradas en el conflicto y se condensaban en diversas apreciaciones. Para las maestras, como advierten Petruccelli (2005) y Bonifacio (2009), los fogoneros eran muchachos que provenían de los barrios más empobrecidos de las comarcas petroleras y con los que era difícil arribar a acuerdos. Para estos, cuyas demandas giraban en torno a la obtención de empleo y de subsidios, como había señalado Obregón, las maestras protagonizaban una lucha justa aunque un tanto inconsistente, puesto que lo que más las inquietaba era la inminencia de la llegada de la gendarmería y, en ese sentido, “para qué lado iban a rajarse” (palabras de un joven fogonero citadas en Bonifacio, 2009: 189).

Ciertamente, la disposición a enfrentar a las fuerzas represivas marcaba una bisagra entre ambos sujetos en la que se condensaban, además, esas diferencias de clase. Tales diferencias marcaron, asimismo, la selectividad de la represión, ya que cuando la misma sobrepasó los límites de las rutas y se descargó sobre la población en general, los barrios más castigados fueron los más empobrecidos.⁶³ Pero también, atravesaron algunas de las razones por las cuales otras mujeres, que no eran maestras ni estudiantes, permanecieron indiferentes al conflicto y sólo intervinieron en él cuando las balas de goma y los gases lacrimógenos aparecieron ferozmente en escena. Esta indiferencia

estaba fundada en el balance negativo que muchas de ellas habían realizado sobre la pueblada de junio de 1996.

Protagonistas de ese acontecimiento, algunas de estas mujeres estaban desencantadas en primer lugar, por los magros resultados obtenidos con tal lucha, pues el gobierno había incumplido casi todos los puntos pactados para el levantamiento del corte de rutas y la situación de desocupación que imperaba en la zona no había logrado revertirse. Pero otro motivo de decepción era la sospecha de que los y las referentes o caras visibles que habían emergido en esa ocasión habían traicionado a la comunidad a cambio de prebendas materiales o puestos políticos en alguna esfera gubernamental. Otras fundamentaban su indolencia en la desconfianza gestada no sólo ante los partidos políticos sino también, y fundamentalmente en este caso, ante los sindicatos. En ese sentido, el gremio docente despertaba críticas que emergían de ciertos comportamientos asumidos durante la pueblada de 1996 tales como su reticencia a apoyar institucionalmente el conflicto en aquella ocasión.

LA PUEBLADA

Sin embargo, la situación cambió radicalmente el 12 de abril. Fue ese día cuando las consecuencias de la crueldad represiva sellaron una participación que hasta entonces se había mostrado reacia.

A las 5:30 hs de la mañana de esa jornada, las tropas de la gendarmería nacional se encontraban en la entrada de Plaza Huincul con la intención de hacer cumplir la orden de desalojo dictada por el juez. Asimismo, el magistrado, que estaba presente en la zona custodiado por un grupo de gendarmes, se negaba a abrir cualquier tipo de negociación con algún representante de las personas que se encontraban en las barricadas. El número de estos, por otro lado, era más que exiguo. Según los diarios, en esos momentos había en los piquetes menos de 100 personas y, en su mayoría, se trataba de chicos y adolescentes que se identificaban como fogoneros. Por tanto, en pocos minutos la gendarmería logró despejar la Ruta Nacional 22 haciendo uso de una topadora, un camión hidrante, perros, balas de plomo y gases lacrimógenos en desmedida cantidad frente a los fogoneros que intentaban resistir su avance con piedras, ondas y bombas molotov. Pero las cosas no concluyeron ahí. Por el contrario, los gendarmes, violando prohibiciones de carácter legal, invadieron los barrios de ambas localidades. Mientras tanto, la jueza penal de Cutral Co, Beatriz Martínez ordenaba la intervención de la UESPO sobre la Ruta Provincial 17. Una vez que lograron el repliegue de los fogoneros, los integrantes de esa unidad policial especial se sumaron a la gendarmería en la persecución desatada en las calles de ambas localidades. Y fue allí donde

policías y gendarmes se encontraron con las mujeres, esas mismas que un año antes los habían enfrentado.

Arcelia, que había participado también activamente de la pueblada de 1996, estuvo entre ellas y recordaba detalladamente cómo se habían desarrollado los acontecimientos en su barrio:

Yo estuve, yo fui. Cuando ingresa gendarmería, ellos ingresaron en Plaza Huincul haciendo una pinza. Ingresaron una parte por la ruta, otros tomaron por la orilla del zanjón y otros por el Ferrocarril (Entrevista de la autora a Arcelia, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003).

Lo que había llamado su atención esa mañana era el ruido de los disparos, pues “estaba parada en la esquina de mi casa, justo una cuadra de allí. Y le digo a mi marido ‘no se te ocurra salir’, porque era una batahola”.⁶⁴ Desde hacía años, el esposo de Arcelia, un ex ypefeano, sufría una enfermedad cardíaca y, por tanto, la inquietaba la forma en que él pudiera reaccionar ante lo que estaba sucediendo. Sin embargo, ni la preocupación por la afección de su marido ni el temor a la represión, le impidieron abrir las puertas de su casa y socorrer a las personas que venían escapando de las balas y los bastonazos. Otras mujeres actuaron de manera semejante e incluso, fueron más allá. Susana García, una mujer de vasta experiencia sindical y que vivía en el barrio de las “500 Viviendas”, uno de los más humildes de Cutral Có, relataba que

[...] unas mujeres y yo nos fuimos a piedrar y a resistir en el barrio a los gendarmes. [...] Nos tiraban en los balcones, pero no se les llevaron de arriba. [...] Se les dio con todo, se replegaron ellos porque el pueblo salió todo a la calle. Y ellos pararon la represión [...] con pañuelos blancos [...] porque no los dejamos hasta que se fueron. Una vecina de por allí [estaba] calentando aceite. Entonces yo salí por acá y le dije “¡¡¡calienten aceite!!! Si quieren entrar tirémosle por los balcones el aceite hirviendo”. Ellos nunca creían que nos íbamos a defender” (Entrevista de la autora a Susana García, Cutral Co, 7 de mayo de 2004).

En general, se presume que las mujeres rehúyen el uso de la violencia, los enfrentamientos físicos o las situaciones donde estos puedan producirse, debido a atributos asignados socialmente acorde con sus supuestas capacidades biológicas. En ocasiones, tal presunción emana y se anuda con discursos y acciones protectoras desplegadas por los varones para alejar a las mujeres de la primera línea de “choque” en una acción colectiva de protesta que puede tener estas derivas. En otras, se incentiva su presencia allí a la espera de que la misma mitigue o aquiete la posibilidad de la acción represiva. Ciertamente, las mujeres también apelan al imaginario en torno de su debilidad física o de

aquellas cualidades que se adhieren a la maternidad, por ejemplo, para dar continuidad a sus acciones en escenarios en los que el Estado hace uso de su fuerza coactiva (Kaplan, s/f; 2003). Y, de hecho, algunas veces, tal recurso ha sido exitoso para evitar ese desenlace.⁶⁵

Mas el vínculo entre feminidad y violencia, al ser sometido a la indagación histórica, contiene también otros matices que impiden generalizaciones apresuradas. En esa dirección, la indagación de los particulares contextos históricos, los saberes previamente adquiridos, las percepciones y representaciones forjadas y atravesadas por su clase y por su género, constituyen indicios que, puestos en escena, permiten dar cuenta de experiencias mucho más heterogéneas en las conductas de las mujeres ante la violencia.⁶⁶ Colocar la mirada allí posibilita encontrar claves que expliquen la dispar reacción que tuvieron las mujeres agremiadas en ATEN ante el anuncio de la llegada de las fuerzas represivas al puente el 27 de marzo y las de aquellas que habían protagonizado la pueblada de Cutral Co y Plaza Huin cul en 1996. Como se recordará, las maestras votaron por una resistencia pasiva mientras que las protagonistas del acontecimiento del año anterior en las comarcas petroleras alentaron a la población a salir a las rutas a esperar a la jueza y a los gendarmes obligando finalmente a la funcionaria a negociar.⁶⁷ Ambos colectivos pertenecían a las clases trabajadoras pero ello no las volvía idénticas o las amalgamaba en los recursos de los que disponían para hacer frente al avance represivo. Por el contrario, fueron sus singulares recorridos organizativos, los significados históricos asociados al trabajo que realizaban, la percepción que tenían de sí mismas y de su rol social, los alcances del apoyo comunitario a las luchas que dinamizaban, lo que delineó el tipo de respuestas que unas y otras articularon.

También influyeron los intereses que las mujeres como Arcelia o Susana sentían que estaban en juego. Así, cuando la represión del 12 de abril de 1997 cobró la vida de Teresa Rodríguez,⁶⁸ la brutal evidencia del peligro que se cernía sobre vecinos, padres e hijos actuó como un resorte para enfrentar a aquellos que amenazaban sin delaciones ni mediaciones simbólicas la reproducción comunitaria. Y la respuesta de la comunidad fue de tal magnitud que el juez, hacia el mediodía, se vio obligado a ordenar el repliegue de la gendarmería para favorecer la tregua que de hecho se impuso.

Pocas horas después, los habitantes de ambas localidades levantaron nuevas barricadas sobre la Ruta Nacional 22 y organizaron una asamblea en la torre de YPF, en el ingreso de Plaza Huin cul. Allí se formó una comisión compuesta por once personas —tres mujeres y ocho varones—⁶⁹ cuya misión era entregar un petitorio elaborado colectivamente “al juez cuando venga a desalojarnos”.⁷⁰ Los seis puntos que lo integraban, planteaban la libertad de todos los detenidos sin que mediara causa judicial;⁷¹ garantías de no represión en el futuro; la investigación de la muerte de Teresa Rodríguez y la constitución de una comisión de seguimiento; el cumplimiento de los puntos del acuerdo de

1996; la creación de puestos de trabajo y la inclusión de los solteros como beneficiarios del Decreto 1821;⁷² y la derogación de la Ley Federal de Educación –reivindicación que se sostuvo a pesar de la defección del gremio docente–. Asimismo, esta comisión convocaba a una marcha del silencio que se realizaría durante los funerales de Teresa Rodríguez.⁷³

En tanto, ese mismo día por la tarde, una movilización organizada en Neuquén capital, que reunió a 15 mil personas, recorrió las calles en repudio a la represión y la muerte de Teresa Rodríguez y culminó en la Casa de Gobierno “pidiendo la cabeza del gobernador”.⁷⁴ Simultáneamente, la dirigencia de ATEN era convocada por el gobernador Sapag para llegar a un acuerdo, cosa que ocurrió el mismo sábado 12 de abril por la noche.

REFLEXIONES FINALES

El acta firmada por el gobernador y la cúpula sindical docente *ad referendum* de las asambleas que se realizarían al día siguiente, estipulaba el levantamiento del paro a cambio de diversos compromisos por parte del gobierno. Entre ellos, se encontraban descontar sólo el 50% de las jornadas de huelga, que para esas alturas sumaban casi 34 días, mantener las jefaturas de departamentos y el funcionamiento de los talleres en las escuelas así como las horas programáticas de los docentes de educación física, lo cual equivalía a recuperar el puesto de trabajo de 1.000 docentes.⁷⁵ Aceptadas las demandas, el paro fue levantado el 16 de abril.

A pesar de las críticas vertidas por los y las pobladores de Cutral Co y Plaza Huincul y de otras corrientes sindicales por haber comenzado las tratativas con el gobierno el mismo día de la muerte de Teresa Rodríguez, la conducción de ATEN, y en particular la figura de la dirigente de la seccional capital, salieron ampliamente fortalecidas del conflicto. Así, Liliana Obregón se presentó como candidata a la conducción provincial y ganó las elecciones del año siguiente con el apoyo de una amplia mayoría (Petruccelli, 2005).

No ocurrió lo mismo con el gobernador Sapag, cuya centralidad en el liderazgo del MPN y del destino político de la provincia no lograría sobrevivir a este mandato, aunque sí a los cortes en las comarcas petroleras.⁷⁶ Estos perduraron hasta el 18 de abril, fecha en la cual la comisión de representantes de la Asamblea de Cutral Co y Plaza Huincul, conformada días atrás, firmó un pacto con el gobierno provincial. Entre los puntos del mismo figuraban el compromiso de investigar la muerte de Teresa Rodríguez (hecho por el cual 30 policías fueron sumariados meses después aunque no inculpados judicialmente) y la entrega de pensiones para sus hijos; 500 puestos de trabajo en YPF; traspaso del yacimiento gasífero El Mangrullo para su administración a las municipalidades; 1.200 subsidios del Plan Trabajar; jubilación anticipada para los ex ypefeanos;

y la no toma de represalias y el cierre de las causas iniciadas a las personas detenidas. A partir de ese momento, las barricadas fueron desmontadas.⁷⁷

El rumbo que siguió el panorama político de las localidades petroleras tuvo ciertas divergencias. En Plaza Huincul, el MPN continuó al frente del municipio como resultado de las posteriores votaciones. Su intendente, Alberto Pérez, tampoco sufrió los coletazos del reciente conflicto. Distinta fue la situación para Daniel Martinasso, a quien el 30 de mayo de ese año se le inició un juicio político que concluyó con su destitución del cargo y la convocatoria a nuevas elecciones. Estas se realizaron a fines de ese año y en ellas triunfó la Alianza, coalición constituida localmente a partir de un acuerdo entre la UCR y el FRE-PASO y que luego cobraría forma a escala nacional sumando a otras organizaciones políticas. Carlos Benítez, un hombre de la UCR y candidato del nuevo acuerdo obtuvo casi el 60% de los votos emitidos en Cutral Co, imponiéndose cómodamente sobre el MPN, partido que no volvió a recuperar la conducción de la localidad en la que prácticamente se había forjado.

Pero ¿qué quedó de las puebladas en la potencialidad organizativa de las y los pobladores de las localidades petroleras? ¿Hubo ecos resonantes en protestas posteriores? La respuesta a estos interrogantes parece sencilla. Como señalan la mayoría de los estudios, ni en Cutral Co ni en Plaza Huincul las acciones colectivas de protesta de 1996 y de 1997 cristalizaron en ninguna organización piquetera ni en ningún otro movimiento comparable que nucleara a sus protagonistas. Tampoco se encontró a sus pobladores movilizados durante la crisis de diciembre de 2001, que terminó con el gobierno de esa Alianza nacida en su territorio. Las explicaciones ensayadas para explicar esta ausencia han estado vinculadas centralmente con el triunfo de la “paz social” logrado por una gran cantidad de subsidios, la escasa incidencia de una militancia de izquierda que coadyuvara a la emergencia de un movimiento piquetero autónomo o la decisión de seguir la batalla por medios electorales, tal como había puesto en evidencia lo sucedido en Cutral Co.

Este trabajo no pretende refutar estas argumentaciones. Pero sus conclusiones toman distancia de ellas puesto que en lugar de interesarse por examinar por qué no surgió un movimiento piquetero autónomo o algún tipo de organización que plasmará el nivel de participación social alcanzado durante los días del conflicto, prefiere analizar qué fue lo que de hecho sí surgió. Para ello vuelve su mirada sobre esos sujetos que conforman su preocupación, y atisba una interpretación que no puede ni desea ser conclusiva en tanto se trata de una historia que aún merece ser revisitada asiduamente.

En principio, se atreve a postular que el involucramiento de esas mujeres en los días de lucha y resistencia reverberó en otras acciones y en otras organizaciones. Así, algunas de ellas comenzaron a participar activamente en los Encuentros Nacionales de Mujeres, fortaleciendo en ellos su capacidad organizativa mediante el impulso brindado a la formación de cooperativas de

trabajo, la apertura de lugares para debatir sobre violencia familiar y espacios de asistencia y protección de las mujeres que padecían esas situaciones. Otras intentaron dar continuidad a su experiencia política articulando reuniones de comisiones barriales para reclamar ante los municipios por la falta de agua potable, los problemas medioambientales provocados por Repsol-YPF o aquello que tales comisiones decidieran. Ciertamente, no todas hicieron ese camino. Mas en sus acercamientos y distancias con esas maestras, con sus distintas experiencias de clase y las devenidas de su condición de género, con las divergencias de motivos y anhelos, esas heterogéneas mujeres asumieron prácticas confrontativas en las que intentaron cambiar sus propios destinos y los de su comunidad.

NOTAS

- ¹ Entrevista de la autora a Liliana Obregón, Neuquén capital, 11.05.2004.
- ² Véase en especial Klachko (2002); Petrucelli (2005); Bonifacio (2009). Debe señalarse, asimismo, que el acervo documental de esta exploración contempla decretos del Poder Ejecutivo neuquino y las leyes emanadas de la legislatura provincial, entrevistas orales realizadas en los años 2003 y 2004, y la información vertida en el periódico local *Río Negro*. La elección de este periódico se basa en la detallada cobertura de los acontecimientos que aquí se analizan (retomada incluso por periódicos de tirada nacional tales como *Clarín* y que supera, asimismo, a la brindada por *La Mañana del Sur*, otro diario local)
- ³ ATEN había obtenido la recategorización de las zonas, la modificación de suma fija según antigüedad y la disposición de la cobertura de suplencias a los 5 días y no a los 10 como había determinado el gobierno. Pero, a cambio, terminó por aceptar la reducción al 20% del pago por zona desfavorable, cuestión altamente criticada, fundamentalmente, por la seccional capital del sindicato.
- ⁴ El “Proyecto de Ley de Remuneraciones”, que contemplaba tal reducción de los salarios, había sido enviado por el Poder Ejecutivo provincial a la Legislatura en diciembre de 1996.
- ⁵ Petrucelli (2005); Suárez, (2005).
- ⁶ Estas expresiones fueron vertidas por primera vez antes de que el conflicto comenzara, para luego ser reiteradas en varias oportunidades. Ver *Río Negro*, 7 de marzo de 1997.
- ⁷ *Río Negro*, 13.03.1997.
- ⁸ La existencia de esta disputa se remonta al inicio de la década de 1990, cuando se constituyeron dos líneas, la “blanca” y la “amarilla”, alrededor de las figuras de Sobisch y Sapag respectivamente.
- ⁹ Una vez levantados los cortes de ruta en esas localidades el 26 de junio de 1996, el horizonte de nuevas acciones colectivas de protesta iba abriéndose paso en las localidades de Chos Malal y Rincón de los Sauces. Un periódico local afirmaba, respecto de la primera, que “temen que se llegue a lo mismo que en Cutral Co por la grave desocupación” (*Río Negro*, 29 de junio de 1996). Mientras, en Rincón de los Sauces, se avizoraba una situación también conflictiva puesto que, según declaraciones del presidente de la cámara de Comercio, Raúl Torrecilla, la localidad no tenía “ni cloacas, ni asfalto, no hay quirófanos en el hospital” (*Río Negro*, 30 de junio de 1996). También se advertía de un posible estallido en Piedra del Águila, que contaba con uno de los índices de desocupación más elevado de la provincia (*Río Negro*, 11 de julio de 1996). Otro tanto sucedía en Senillosa, que se encontraba en una situación de “crisis casi terminal” (*Río Negro*, 11 de julio de 1996), al igual que en diversos barrios de la capital provincial. Las movilizaciones y protestas, aún cuando atemperadas en su tono, habían vuelto a producirse en la propia Cutral Co donde la CTA local organizaba marchas “contra el hambre” (*Río Negro*, 13.07.1996), situación a la que se sumaron huelgas en la empresa

ceramista Stefani durante el mes de agosto por despidos de operarios (*Río Negro*, 7 de agosto de 1996). A su vez, el paro nacional del 8 de agosto de ese año, dispuesto por la CGT y ratificado el 31 de julio, contó con una elevada adhesión en la provincia, sobre todo en la ciudad de Neuquén donde se produjo, además, una movilización que reunió a cuatro mil personas (*Río Negro*, 9 de agosto de 1996). Este nivel de conflictividad prosiguió durante todo el año 1996.

- 10 Ejemplo de ello podía observarse, justamente, en las “explosivas situaciones” de las localidades de Chos Malal, Rincón de los Sauces o Senillosa aludidas en la nota anterior, de acuerdo a lo consignado en las noticias periódicas (*Río Negro*, 29 de junio de 1996).
- 11 María Eugenia Figueroa, anteriormente secretaria general de la seccional Centenario, habría ganado la conducción general del sindicato en 1997 encabezando la Lista Azul-Celeste, un desprendimiento de la Celeste, liderada históricamente por Marta Maffei –principal dirigente a nivel nacional de CTERA–.
- 12 Para 1997, ATEN contaba con una Comisión Directiva Provincial, 20 seccionales y ocho mil afiliados. En esos momentos, luego de la ciudad capital, las seccionales más importantes eran las de Zapala y Cutral Co, con 936 y 864 afiliados respectivamente (Petruccelli, 2005). Por otro lado, ATEN constituía un sindicato único, pues a excepción de los docentes universitarios, agremiados en la Confederación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU), agrupaba a docentes de nivel inicial, primario, medio y terciario, y a las y los empleados administrativos y auxiliares de servicio. Sólo en los últimos años, con la aparición local del Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP), comenzaron a desprenderse de su seno trabajadores de la enseñanza privada –aunque ello no tuvo un impacto significativo por el escaso peso cuantitativo de la educación privada en esa provincia–.
- 13 Entre tales nociones se encuentran particularmente aquellas que hacen a los atributos de género construidos socialmente, vinculados con la dulzura, la paciencia, las nociones éticas elevadas, la capacidad de entrega y sacrificio que supuestamente poseen las mujeres (Molyneux, 1985). La pervivencia de estas concepciones se completa, por otra parte, con el devaluado costo de la mano de obra femenina para el ejercicio de esta tarea (Morgade, 1997: 68-69), cuestión aún aceptada debido a la extendida creencia de que los salarios de las mujeres constituyen un “complemento” de los ingresos de sus maridos. Esa noción es infundada no sólo porque muchas maestras no revisten tal estado civil, sino también porque otras son jefas de hogar (Fischman, 2007).
- 14 Pueden señalarse como ejemplos de tales experiencias el proceso de sindicalización que hunde sus raíces a fines del Siglo XIX particularmente en las provincias de San Juan y San Luis, las primeras huelgas jurisdiccionales del Siglo XX, tales como el paro de maestras mendocinas de 1919, los conflictos desatados entre 1930 y 1950 en reclamo de mejoras salariales y la sanción de un estatuto que regulara la actividad docente, la aparición de un gremio que pretendía nuclear a todos los docentes del país –la Unión Docente Argentina (UDA) hacia 1955, el surgimiento del Acuerdo de Nucleamientos Docentes (AND) en 1970, la Central Unificadora de Trabajadores de la Educación (CUTE) en 1972, y finalmente, la más representativa de ellas, la CTERA, conformada en septiembre de 1973.

- ¹⁵ Ejemplo de ello puede observarse en revistas de maestros como *Escuela y Municipio*, que se editó en Zapala entre 1926 y 1927, donde las mujeres eran descritas como seres absolutamente pertinentes para la docencia, pues “la psicología, la fisiología, en fin la ciencia afirma que toda mujer tiene el instinto de madre muy conveniente para la educación” (citado en Teobaldo y García, 2000: 224).
- ¹⁶ *Río Negro*, 21.03.1997.
- ¹⁷ *Ibíd.*
- ¹⁸ *Río Negro*, 25.03.1997.
- ¹⁹ Reflexiones de Silvio, citadas en Petruccelli (2005: 63).
- ²⁰ Esta breve biografía fue construida a partir de una entrevista realizada por la autora a Liliana Obregón en Neuquén capital el 11 de mayo de 2004.
- ²¹ *Ibíd.*
- ²² *Ibíd.*
- ²³ *Ibíd.*
- ²⁴ *Ibíd.*
- ²⁵ *Río Negro*, 26.03.1997.
- ²⁶ Aún cuando un estudio de Iñigo Carrera y Cotarelo (1998) consigna que la mayoría de los bloqueos producidos entre diciembre de 1993 y el año 1997 fueron protagonizados por personas asalariadas ocupadas, también establece que el 69,2% de esos cortes se produjeron en ese último año. Asimismo, otro análisis revela que si para 1992 se producía un corte cada siete paros, para 1998 esta proporción se había invertido y el corte de rutas pasó a integrar también el formato de protesta de gremios que, incluso, no eran los que tradicionalmente se habían opuesto a la política menemista (Schuster et al., 2006).
- ²⁷ *Río Negro*, 26.03.1997.
- ²⁸ *Ibíd.*
- ²⁹ Es preciso aclarar que algunos diputados oficialistas y funcionarios del Poder Ejecutivo mantuvieron reuniones con las y los dirigentes de ATEN durante el 24 y el 25 de marzo para intentar hallar algún punto de acercamiento. Incluso, en la noche del 25, María Eugenia Figueroa y un dirigente ATE y CTA se juntaron con el gobernador, el vicegobernador Corradi y el ministro Silva. Pero la propuesta de Sapag para abrir negociaciones se mantenía en la total intransigencia: sólo aceptaría discutir las demandas docentes siempre y cuando ATEN levantara la medida de fuerza (*Río Negro*, 26.03.1997).
- ³⁰ Entrevista de la autora a Liliana Obregón, Neuquén capital, 11.05.2004.
- ³¹ Entrevista de la autora a Luis Tiscornia, Neuquén capital, 15.12.2003.
- ³² Entrevista de la autora a Liliana Obregón, Neuquén capital, 11.05.2004.
- ³³ *Río Negro*, 1.04.1997. También estuvo presente el máximo líder de la CTA, Víctor De Gennaro.

- ³⁴ *Ibídem.*
- ³⁵ En efecto, durante esos días se estaban suscitando huelgas docentes en las provincias de San Juan, Jujuy, Formosa y La Rioja.
- ³⁶ La Carpa Blanca y el ayuno de las y los docentes se extendieron durante más de dos años y medio, entre el 2 de abril de 1997 y el 30 de diciembre de 1999, luego de que el Congreso Nacional sancionara la Ley de Presupuesto estableciendo la conformación de un fondo nacional para el financiamiento educativo (especialmente para el salario y el pago del incentivo docente) basado en las rentas nacionales. Esta medida de lucha, original y sumamente visible, concitó la adhesión de diversas organizaciones sociales y sindicales, partidos y agrupaciones políticas, intelectuales, artistas, deportistas, periodistas, organismos de derechos humanos, entre otros grupos, tanto de Argentina como internacionalmente. Para un análisis de este tópico, ver Suárez (2005), Perazza y Legarralde (2007) y Gindin (2008), entre otros.
- ³⁷ De tal modo y según informara Héctor Mauriño, periodista del diario *Río Negro*, la ministra de Educación Susana Decibe había aparecido en todos los medios de comunicación nacionales sosteniendo que “este es un conflicto provincial y no guarda relación con la Reforma Educativa” (*Río Negro*, 6.04.1997).
- ³⁸ *Río Negro*, 4 de abril de 1997. Sapag amenazó, de todos modos, con ejercer su veto ante cualquier iniciativa que se aprobara con tal contenido (ver *Río Negro*, 5.04.1997).
- ³⁹ *Río Negro*, 4.04.1997.
- ⁴⁰ *Río Negro*, 1 de abril de 1997. De hecho, la nota periodística informaba que el obispo Agustín Radrizzani podía ser acusado por el gobierno de “estar al lado de la barricada” cuando la gendarmería procedió a desalojar el puente a las 7 de la mañana del 27 de marzo. Posteriormente, la jueza Argüelles desestimaría la posibilidad de citar al obispo a una declaración indagatoria.
- ⁴¹ *Río Negro*, 2.04.1997.
- ⁴² *Ibídem.*
- ⁴³ En total, fueron cinco las escuelas que recorrió Felipe Sapag y que pusieron en funcionamiento los aparentes comedores (*Río Negro*, 4.04.1997).
- ⁴⁴ *Río Negro*, 8.04.1997.
- ⁴⁵ *Ibídem.*
- ⁴⁶ *Río Negro*, 10.04.1997.
- ⁴⁷ *Ibídem.*
- ⁴⁸ *Ibídem.*
- ⁴⁹ *Ibídem.*
- ⁵⁰ Esta compleja situación había comenzado el 3 de enero de ese año, cuando una bomba molotov fue lanzada al domicilio particular de Mario Vilo, cuñado

del intendente de Cutral Co, Daniel Martinasso, y secretario de Gobierno de la comuna. Ante la proliferación de este tipo de hechos, Martinasso, que también había recibido una bomba molotov en su casa, acusaba al sector “blanco” del MPN y en particular a Grittini, como autor intelectual de estas acciones. La situación llegó a su máxima expresión cuando el domingo 16 de febrero tres cartuchos de TNT fueron encontrados en la puerta de la vivienda de Grittini, con un mensaje escrito en donde se conminaba al ex intendente a abandonar su campaña para juntar firmas con el objetivo de exigir la renuncia de Martinasso. El hallazgo de esta dinamita se repitió en la vivienda de un concejal radical, aliado al sector “blanco” del MPN. Sin embargo, las investigaciones que se realizaban, a cargo del fiscal Santiago Terán, apuntaban a la hipótesis de que en realidad Grittini había fraguado el atentado en su casa con la intención de desestabilizar el gobierno de Martinasso.

51 *Río Negro*, 2.03.1997.

52 *Ibídem*.

53 *Río Negro*, 21.12.1996.

54 Ver INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1996.

55 *Río Negro*, 11.04.1997.

56 *Río Negro*, 11.04.1997. La posición mayoritaria argüía que la Subsecretaría carecía de legitimidad para actuar de esa manera y que la decisión de convocar a la conciliación obligatoria era potestad de la Agencia Territorial Neuquén del Ministerio de Trabajo de la Nación.

57 *Ibídem*.

58 El 9 de abril, con la firma de sus abogados Jorge Cabrera y Gustavo Palmieri, ATEN había presentado un recurso administrativo impugnando la autoridad de la subsecretaría laboral para el dictado de tal medida. Véase *Río Negro*, 10.04.1997.

59 *Río Negro*, 11.04.1997.

60 *Ibídem*.

61 *Ibídem*.

62 *Río Negro*, 12.04.1997.

63 Entre ellos, el barrio de las “500 Viviendas” en Cutral Co y Otaño, en Plaza Huincul, donde Teresa Rodríguez fue asesinada.

64 Entrevista de la autora a Arcelia, Plaza Huincul, 20.12.2003.

65 Durante un corte de rutas que tuvo lugar en General Mosconi, Salta, en mayo de 1997, poco tiempo después del conflicto que aquí se estudia, un gendarme sostuvo que la causa por la cual no reprimieron el bloqueo salteño fue que “en el corte había sólo mujeres y niños”. Ver *Río Negro*, 10.05.1997.

66 Diversas investigaciones históricas realizadas sobre el desarrollo y composición de las organizaciones guerrilleras en la Argentina durante el período 1966-1976, dieron cuenta de cómo las adscripciones políticas emergidas en un particular contexto de

conflictividad social resultaron en la integración de mujeres en esos ámbitos de militancia (Diana, 1996; Pasquali, 2005; Martínez, 2008). Asimismo, un trabajo ha demostrado de qué manera, y contrariamente a lo que se creía, las mujeres habrían participado como parte del aparato represivo en los centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar en la Argentina (D'Antonio, 2003). Por tanto, la asociación entre mujeres y violencias adquiere densidades y complejidades atravesadas por aristas que escapan a tipificaciones simplistas.

- ⁶⁷ Un análisis de este conflicto puede verse en Andújar, Andrea (2007).
- ⁶⁸ Según surge de una entrevista realizada por la autora a los familiares de Teresa Rodríguez el 8 de mayo de 2004, ella salió de su casa a mitad de la mañana para averiguar qué había sucedido con el hermano de Juan Poblete, su novio, quien aparentemente había sido herido en uno de los piquetes. Cuando caminaba por la Ruta Provincial 17, a 50 metros de la intersección con la Ruta Nacional 22, la alcanzó una bala que habría sido disparada por la policía provincial. Teresa murió de camino al hospital.
- ⁶⁹ Entre sus integrantes se encontraban representantes de los fogoneros, como Elda Hermsilla. Luego se sumarían 3 integrantes más, elegidos por esos jóvenes, entre los cuales estaba Ramón Rioseco (Bonifacio, 2009).
- ⁷⁰ *Río Negro*, 13.04.1997.
- ⁷¹ Según las informaciones periodísticas, la lista de detenidos alcanzaba a 13 personas. Ver *Río Negro*, 13.04.1997.
- ⁷² Este decreto, dictaminado luego de la pueblada de 1996, había establecido un cupo especial de subsidios por desempleo para la zona, restringido a personas casadas.
- ⁷³ La marcha tuvo lugar en la noche del 13 de abril, congregando a más de 15 mil personas de ambas localidades (*Río Negro*, 14.04.1997).
- ⁷⁴ *Río Negro*, 13.04.1997.
- ⁷⁵ *Ibíd.* La ATEN consiguió, además, que efectivamente no se pusiera en práctica la Ley Federal de Educación en el territorio provincial.
- ⁷⁶ En las elecciones siguientes, la hegemonía de Jorge Sobsich se volvería cada vez mayor. Y aunque la sociedad neuquina mantuvo elevados niveles de movilización y de conflictividad social, en los cuales la toma de Zanón por sus trabajadores constituyó un hito fundamental, el MPN no perdió el lugar de conducción del destino político de la provincia.
- ⁷⁷ Un grupo de fogoneros volvió a cortar la ruta el 28 de abril. Sin embargo, la protesta fue rápidamente suspendida a partir de la promesa del intendente de Cutral Co, Daniel Martinasso, de entregar más planes sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDÚJAR, Andrea (2007): “Pariendo resistencias: las mujeres piqueteras de Cutral Co y Plaza Huincol (1996)” en Marfa Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita (compiladoras) *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Tucumán, EDUNT.
- BELLUCCI, Mabel (1997): “Sarmiento y los feminismos de su época” en Morgade, G. (comp.) *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina. 1870-1930*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- BONIFACIO, José Luis (2009): “Los procesos de protesta y organización de los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén”, Tesis doctoral, FLACSO, mimeo.
- D’ANTONIO, Débora (2003): *Mujeres, complicidad y Estado terrorista*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo N° 33.
- DIANA, Marta (1996): *Mujeres guerrilleras*, Buenos Aires, Planeta.
- FAVARO, Orietta; ARIAS BUCCIARELLI, Mario y LUORNO, Graciela (1997): “La conflictividad social en Neuquén. El movimiento cutralquense y los nuevos sujetos sociales” en *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 148, mayo-junio.
- FISCHMAN, Gustavo (2007): “Entre segundas madres y trabajadoras ‘ajustadas’: cambios, ambivalencias y yuxtaposiciones en las representaciones sociales acerca de las maestras en la Argentina” en *Cadernos de Educação*, Pelotas, AE/PPGE/UFPEL.
- GINDIN, Julián (2008): “Sindicalismo docente en México, Brasil y Argentina: una hipótesis explicativa de su estructuración diferenciada” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México DF, Vol. 13, N° 37, abril-junio.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, Marfa Celia (1998): “Los llamados corte de ruta. Argentina, 1993-1997” en *Documentos y Comunicaciones*, Buenos Aires, PIMSA.
- KAPLAN, Temma (2003): *Ciudad roja, período azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*, Barcelona, Península.
- KAPLAN, Temma (s/f): “Gender identities and popular protest”, mimeo.
- KLACHKO, Paula (2002): “La conflictividad social en la Argentina de los 90: el caso de las localidades petroleras de Cutral Co y Plaza Huincol (1996-1997)” en Levy, Betina (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*, Buenos Aires, CLACSO.
- MARTÍNEZ, Paola (2008): *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- MASÉS, E. et al. (1998): *El mundo del trabajo: Neuquén 1930-1970*, Neuquén, EDUCO.
- MOLYNEUX, Maxine (1985): “Mobilization without emancipation? Women’s interests, the State, and revolution in Nicaragua” en *Feminist Studies*, Vol. 11, N° 2.

- MORGAGE, Graciela (1997): "Docencia para las mujeres" en Morgade, G. (comp.) *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina. 1870-1930*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- PASQUALI, Laura (2005): "Narrar desde el género: una historia oral de mujeres militantes" en Andújar, Andrea et al. (comps.) *Historia, género y política en los 70*, Buenos Aires, FFYL-UBA/Feminaria). En <www.feminaria.com.ar>.
- PERAZZA, Roxana y LEGARRALDE, Martín (2007): "El sindicalismo docente en Argentina" en Iaies, Gustavo (dir.), *Los sindicatos y la educación pública en América Latina*, Fundación Konrad Adenauer. En <www.fundacioncepp.org.ar/publicaciones.php>.
- PETRUCCELLI, Ariel (2005): *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Co*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto/El Fracaso.
- SCHUSTER, Federico et al. (2006): *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*.
- SUÁREZ, Daniel (2005): *Conflicto social y protesta docente en América Latina. Estudio de caso: el conflicto docente en Argentina 1993-2003*, Buenos Aires, LPP.
- TEOBALDO, Mirta (dir.) y GARCÍA, Amelia (codir.) (2000): *Sobre maestros y escuelas. Una mirada a la educación desde la historia. Neuquén, 1884-1957*, Rosario, Arca Sur.
- YANNOULAS, Silvia (1993): "Educar: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia en Brasil y Argentina (1870-1930)" en *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, Brasilia, Vol. 74, N° 178, septiembre-diciembre.
- YANNOULAS, Silvia (1997): "Maestras de antaño: ¿mujeres tradicionales? Brasil y Argentina (1870-1930)" en Morgade, G. (comp.), *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina. 1870-1930*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

